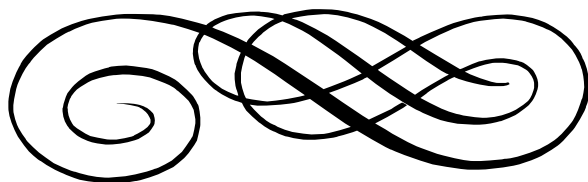


COMPARTIENDO EL TIEMPO



Punto Rojo Libros
www.puntorjolibros.com

Compartiendo el tiempo

Ángel Rivera

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorjolibros.com

Impreso en España
ISBN: 9788416611232

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2015 Ángel Rivera
© 2015 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÁNGEL RIVERA

COMPARTIENDO EL TIEMPO

A Mary

Índice

Prólogo	13
Presentación	17
1. ¿Cambiar el tiempo?	21
2. Sequías	27
3. Nevar en el centro	33
4. Calendarios meteorológicos y astrometeorología	39
5. Las predicciones difíciles	45
6. El tiempo y la incertidumbre	51
7. Análisis, diagnosis, prognosis	57
8. ¿Podemos atribuir fenómenos concretos al cambio climático?	63
9. Meteorología y geografía	69
10. ¿El mundo evitado?	75
11. Lo que realmente “explota” en una ciclogénesis explosiva.	81
12. Bautizar borrascas	85
13. Retrogresiones	91
14. Los nuevos predictores	97
15. Meteorología y heterodoxos	103
16. Hombres y mujeres del tiempo, comunicadores meteorológicos, meteorólogos	109
17. El calor que viene “de arriba”	115

18. Viéndonos desde fuera.....	119
19. Tornados en Estados Unidos... y en España	125
20. Deshielo ártico y fenómenos extremos	131
21. Comunicar el cambio climático	137
22. ¿Qué hace un “ <i>niño</i> ” en España?	143
23. El tiempo y los refranes... del tiempo.....	149
24. Meteoaficionados	155
25. ¿Tormentas de calor?.....	159
26. “Olas”... y periodistas.....	163
27. Cambio climático y España	169
28. Medicanes.....	175
29. A propósito de <i>Nadine</i>	179
30. Un maestro de todos.....	185
31. ¿Gotas frías o danas?	191
32. ¿Avisamos bien?	197
33. El enigma Antártico.....	201
34. Crisis meteorológicas.....	205
35. Las lluvias tranquilas	209
36. Cuando <i>Sandy</i> hizo la revolución	213
37. Meteorología y Servicio Público	219
38. Cambio de aires en climatología.....	225
39. Ríos atmosféricos.....	231
40. Las lluvias de la marina alta y la Safór	237
41. ¿Un huracán en nuestras vidas?	241
42. Vigilando supercélulas	247

43. La insólita situación del invierno 2013-2014.....	253
44 .Nevadas que no fueron.....	259
45. El difícil camino de la predicción probabilística.....	263
46. Contar el tiempo	267
47. Cuando el Ebro se salió de madre.....	273
48. Verano en mayo.....	277
49. Julio del 2015: el mes que vivimos acaloradamente.....	281
50. Sobre todo, la belleza	287
Agradecimientos	291

Prólogo

No hay “dos sin tres” y éste es el tercer libro que nace de la pluma de Ángel Rivera: *Compartiendo el Tiempo*. O como diría algún maestro de antaño, *Compartiendo la Temperie*.

Cuando Ángel me comentó que quería que prologará su tercer libro le dije inmediatamente que sí. Hay razones de peso para hacerlo ya que he convivido profesionalmente con él mucho tiempo en AEMET (antes INM) en los apartados de predicción, innovación y revolución tecnológica, reformas del sistema de predicción, formación continuada de predictores, avisos meteorológicos, fomento de las relaciones con los aficionados a la Meteorología, etc., allá por los años 80 hasta la primera decena de este siglo. Más tarde, siendo el portavoz oficial de AEMET, seguíamos colaborando puntualmente, yo desde predicción y él tratando continua y eficazmente con la prensa y medios de comunicación. Después de su jubilación (y la mía más tarde) Ángel no se ha quedado quieto en estos nuevos años de sus vida, ha escrito dos libros, ha sido presidente de la ACOMET y se ha sumergido en las RRSS, sintiendo y viendo en todas estas actividades una nueva manera de continuar los temas que siempre le han preocupado y le preocupan: difusión de la meteorología, mejora de la comunicación meteorológica al público en general, explicar de forma simple y entendible los problemas meteorológicos y climatológicos, analizar temas de actualidad, situaciones adversas, etc.

La palabra tiempo (temperie) es el común denominador de sus tres libros. En el primero, *Recuerdos del tiempo*, su autor echa una mirada

retrospectiva sobre cómo fue evolucionando la predicción meteorológica en España dentro del SMN, después INM y ahora AEMET, centrándose en la revolución tecnológica y humana de los años 80 y 90, que él vivió en primerísima línea. En el segundo libro, *Meses y Tiempos*, se mezclan perfectamente aspectos técnicos de la meteorología con la tradición, la poesía, los refranes, etc., donde Ángel da un salto a aspectos más sentimentales y próximos de la Meteo sin dejar atrás algunos elementos técnicos.

Y nos queda el tercero, *Compartiendo el Tiempo*. Su título lo dice todo: el autor comparte su experiencia profesional vivida, sobre todo de los últimos años como portavoz de AEMET donde ha tenido que trabajar, resolver y salir airoso de las múltiples dudas, preguntas y situaciones complejas del devenir diario con la prensa y medios informativos en temas de actualidad muy candentes: cambio climático, situaciones adversas, aficionados a la Meteo, mejora del mensaje e incertidumbre de la predicción, etc.

En todas estas actividades ha demostrado un amor e interés por la Meteorología inusitados, incluso ya desde pequeño, y después de jubilado. Siempre ha tratado de llevar y explicar de forma sencilla y asequible conceptos y términos meteorológicos relativamente complejos y polémicos para el entendimiento de todos y en especial para periodistas e informadores meteorológicos. No exagero si afirmo que en Ángel Rivera veo la proyección de la gran sombra de Mariano Medina (primer hombre del tiempo en TV) con quien llegó a trabajar en sus primeros pasos por el SMN cuando entró en labores de Predicción. Mariano también trajo y acercó a lo cotidiano y normal los conceptos meteorológicos de tipo técnico manejados en su época. Ángel ha heredado esa facilidad de transmitir y comunicar, meteorológicamente hablando, los temas más actuales, recientes y complejos de forma fácil y eficiente, como ya dije anteriormente.

Con las nuevas tecnologías e Internet el autor del libro se ha volcado en Twitter, Facebook y, sobre todo, en su blog personal donde de forma periódica volcaba, y vuelca hasta la fecha, sus reflexiones, inquietudes de temas de la actualidad meteorológica: veranos muy cálidos, incertidumbre meteorológica, lluvias torrenciales, cambio climático, comentarios de artículos científicos de actualidad, etc. Desde su blog meteorológico y climatológico (recordar que tiene otro dedicado a trenes, su otra gran pasión), ha expresado siempre sus ideas e inquietudes que siempre le han preocupado.

El libro, nacido de sus contribuciones periódicas a su blog de meteorología y climatología, junto con otros apuntes que ven la luz ahora, se puede leer secuencialmente, por temas de interés o de la forma que el lector guste. Hay varios bloques o temas genéricos que aparecen repetidamente como son el cambio climático, la meteorología como servicio público, mejora de la comunicación meteorológica, mejora en la formación y preparación de los predictores, la incertidumbre de la predicción, temas de aficionados a la meteorología (que hay tantos y buenos en España), situaciones meteorológicas de alto impacto periodístico y mediático, etc.

El libro, por todos los temas de actualidad tratados, engancha rápidamente al lector y frente a la pregunta inicial que suele aparecer y plantear el autor (algunos bloques comienzan con una pregunta) al inicio del texto, el autor ofrece sus propias respuestas y propuestas, abriendo a las nuevas generaciones otras preguntas para despertar y seguir el interés del tema. Y mientras escribo este prólogo salta el mensaje de que Ángel Rivera ya tiene otro tema abierto en su blog.

Enhorabuena por este libro que hoy nace para los aficionados, personal técnico y para todos los amantes de la “Meteo”.

Francisco Martín León
Ex meteorólogo de AEMET

Presentación

Aquí está mi tercer libro y, una vez más, soy yo el primer sorprendido. Nunca pensé en escribir libros, o mejor dicho, sí lo pensé alguna vez, pero me parecía algo irrealizable para mí ¡Escribir ciento cincuenta o doscientas páginas cuando tanto me costaba escribir las cinco o seis de un artículo! Pero, una o dos semanas antes de jubilarme, sentí la imperiosa necesidad de contar mi visión de cómo había evolucionado la predicción meteorológica en España desde la óptica de mi propia vida profesional. De este modo, *Recuerdos del tiempo*, mi primer libro, surgió como un borbotón irrefrenable, y lo escribí en pocos meses. Puedo asegurar que, cuando lo presenté, a finales del 2013, no pensaba en meterme en otra aventura de este tipo. Lo que quería, ahora que podía hacerlo libremente, era vivir el tiempo —atmosférico— día a día, mes a mes. Quería hacerlo sin ninguna presión profesional ni personal. Vivirlo tanto desde una visión ortodoxa como heterodoxa, unir ciencia y tradición, subjetividad y objetividad...ciencia y poesía. Así viví y disfruté el año 2014 y su “tiempo” día a día, mes a mes. Pero al vivirlo, sentía que no quería perderlo...más bien quería compartirlo. Y así surgió mi segundo libro, *Meses y tiempos*. En él contaba casi todo lo que sé de la meteorología española y también mucho de lo que he sentido al vivirla. Fue un gusto escribirlo.

Simultaneé la escritura de *Meses y tiempos* con la publicación de artículos en mi blog. Alguien me comentó que sería una lástima que, cualquier día, por avatares informáticos o caprichos empresariales, ese material se perdiera. Pensé que tenía razón y empecé a rescatar entradas y a organizarlas. Pero no tenía mucho sentido hacerlo si no

las referenciaba en un marco más amplio, un poco más intemporal, distinto al de la premura con el que a veces fueron escritas. Por otra parte, me di cuenta de que, en el trasfondo de muchas de ellas, se encontraba mi forma de ver la meteorología, la predicción y la comunicación. Y también ideas y sugerencias sobre evoluciones y posibilidades, absurdas seguramente la mayoría de ellas, pero interesantes otras o, al menos, dignas de ser consideradas. Me di cuenta de que, todo ello, o la mayor parte, había surgido de debates o reflexiones con mis antiguos compañeros, o de diálogos con distintas personas con ocasión de las entradas en el blog..., era, por tanto, fruto de un compartir. ¿Por qué no hacer ahora lo mismo con esas ideas, recuerdos o conocimientos expuestos ahora de una forma más amplia, organizada y generalizada? Pensé que esa era la mejor forma de conservar todo ello porque, al compartir, conservas y potencias la esencia de lo que compartes. De este planteamiento surge este tercer libro que ahora presento: *Compartiendo el tiempo*.

Compartiendo el tiempo puede leerse de forma secuencial o salteada, ya que son cincuenta artículos relativamente independientes entre sí. Y digo, *relativamente*, porque en la atmósfera y en su estudio está todo interconectado...y en mi cabeza también. El lector se encontrará con referencias a un mismo suceso o situación meteorológica en distintos artículos porque “el guion así lo requiere”, o verá surgir mis cuatro o cinco “obsesiones” básicas en la mayor parte de ellos. Y, como decía antes, aparecerán también algunas sugerencias sobre cuestiones o situaciones que, a mi juicio, convendría “echarles una pensada” por los que ahora ejercen tareas y responsabilidades en las distintas facetas de la meteorología.

Si *Recuerdos del tiempo* es, básicamente, una narración de lo que vi y viví, y *Meses y tiempos*, de lo que aprendí y sentí, *Compartiendo el tiempo* es una exposición de lo que pienso y de lo que sugiero, tras muchos años de ejercer y vivir la meteorología. De nuevo —y aunque otra vez sorprendido— he sido feliz escribiendo este tercer libro. Como apunto en

algún capítulo del texto, la felicidad no proviene tanto de lo que se hace, sino de fundirse con cualquier cosa que se haga. Creo que me he fundido con este libro cuando lo hacía. Cuánto me complacería compartir con el lector, al menos parte esa felicidad. Vamos a intentarlo.

1

¿CAMBIAR EL TIEMPO?

Quien siembra vientos... ¿recoge necesariamente tempestades?

Cambiar el tiempo para la propia seguridad o beneficio ha sido siempre uno de los grandes sueños de la Humanidad. Antiguos ritos y ceremonias se fueron transmitiendo como invocaciones y plegarias al cielo bajo la forma de *rogativas* tanto *per pluviam* como *per serenitatem*. También se llevaban a cabo conjuros contra las tormentas que se aproximaban amenazantes mediante oraciones de sacerdotes protegidos por esas pequeñas edificaciones conocidas en algunas zonas de España como “esconjuraderos”. Todas ellas eran formas de invocar el auxilio de los seres celestiales para salvarse de algún peligro atmosférico o pedir generalmente la deseada lluvia; no había, por tanto, ninguna acción humana para conseguirlo; el hombre era un juguete de los dioses.

Quizás, una primera acción en la que no todo quedaba al albur del cielo —aunque se quedaba cerca— fue el toque desaforado de las campanas de las iglesias cuando se avecinaba una tormenta. Además de avisar a los parroquianos que estaban en el campo, se albergaba la idea de que el fuerte y penetrante sonido podía “romper la nube”. Y probablemente ese criterio fue el que llevó también en un principio a disparar cohetes hacia las tormentas.

El conocimiento de las propiedades de la atmósfera y más en concreto de las nubes tormentosas, allá a mediados del siglo XX, permitió dar más sentido a esos lanzamientos haciéndolos transportar una sustancia, el yoduro de plata, que si bien no “rompía nubes”, trataba de que el granizo no creciera haciendo que se desarrollaran más las gotitas de agua líquida. Poco a poco, los *cohetes granífugos* fueron siendo sustituidos por quemadores de yoduro instalados en el suelo, método que todavía se emplea de forma bastante extendida e incluso con un cierto control técnico y en ocasiones con una posterior evaluación científica.

Pero si mediante estas técnicas se podía estimular el crecimiento de las gotitas de las nubes hasta transformarlas en gotas de lluvia... ¿por qué no sembrarlas con yoduro o alguna otra sustancia que actúe de forma parecida y hacer llover a nubes que naturalmente no lo hacen? De forma rápida se multiplicaron actividades de este tipo, muchas veces con el empleo de avionetas, con resultados en general negativos o mediocres, pero que en ocasiones dieron lugar —y todavía lo hacen— a acusaciones de “robo de lluvias” por habitantes de zonas limítrofes a donde se realizan esas actividades.

Las situaciones de sequía llevan de forma cíclica a las autoridades a plantear acciones de este tipo, quizás con la idea de lograr algunos resultados, pero también para reforzar su imagen política. Así por ejemplo, la Comunidad de Madrid hizo público a principios del 2012 un concurso para realizar un estudio radiométrico sobre determinadas nubes de la Sierra de Guadarrama y determinar si eran susceptibles de ser estimuladas para que produjeran más precipitación. De esta forma, resurgió de nuevo un tema del que se habló hacía ya unos años en una anterior sequía pero, que al igual que en esta última ocasión, nunca llegó a realizarse. En cualquier caso, tengo entendido que ese estudio preliminar se llevó a cabo con el concurso de datos recogidos por avión y con resultados bastante interesantes.

El tema de la estimulación artificial de la precipitación está siempre lleno de interrogantes y polémicas. La Organización Meteorológica Mundial (OMM) se ha ocupado con frecuencia de él emitiendo incluso algunas declaraciones periódicas sobre el estado de la cuestión y llegando siempre al mismo tipo de conclusión: *no es posible probar que exista de modo general una adecuada relación costo-beneficio que haga recomendable el uso indiscriminado de este tipo de técnicas*. Y en este punto cabe recordar que el primer experimento internacional de estimulación de la precipitación denominado *PEP (Precipitation Enhancement Project)* fue llevado a cabo por la OMM en tierras de Valladolid en los años 1979 y 1980 sin obtener resultados concluyentes. Sin embargo, es verdad que existen algunas zonas del planeta donde se llevan a cabo estas técnicas y los responsables parecen sentirse satisfechos. Depende mucho, a mi juicio, del tipo de nube en cuestión y de la magnitud de los resultados que se obtengan, de modo que la operación pueda considerarse rentable.

El hecho de que la OMM muestre una postura prudente sobre el interés global de estas actividades, no es obstáculo para que mantenga un subprograma dedicado a la modificación artificial del tiempo dentro de su *Programa de Investigación de la Atmósfera* y patrocine cíclicamente la celebración de congresos internacionales, dedicados a presentar y debatir nuevos estudios y experiencias. La mayor parte de las contribuciones están dedicadas a la siembra de nubes para estimular la precipitación de forma controlada, a la supresión del granizo en células tormentosas o a la disipación de las nieblas. Sin embargo, también se presentan algunas otras propuestas de ingeniería ambiental que tienen como objetivo la lucha contra el calentamiento global, inducido en gran medida por las actividades antropogénicas, o el debilitamiento de los grandes huracanes mediante acciones que impidan o entorpezcan el crecimiento de las grandes nubes tormentosas que les dotan de su energía.

Por lo que se refiere a la atenuación del calentamiento global, la mayor parte de estas propuestas se dividen en dos grandes grupos. Las del primero tratan de disminuir la radiación solar que llega a la Tierra, mientras que las del segundo, a mi juicio las más viables, buscan métodos para absorber del aire el dióxido de carbono.

Para lograr el primer objetivo, la disminución de la radiación solar, algunas ideas son tan peregrinas como intentar estimular volcanes para que inyecten en la atmósfera —más bien en la estratosfera— dióxido de azufre que, como se ha demostrado en erupciones naturales, es un eficaz reductor de esa radiación. Sin embargo, los grandes efectos colaterales que podrían producirse y las dificultades de esa estimulación, hace que sólo pueda ser considerado como una original elucubración. Otra posibilidad, de la que algunas veces se habla, es la de conseguir nubes que reflejen hacia el espacio una mayor cantidad de radiación solar. Dado que su poder reflectivo depende de la concentración de gotitas de nube, si se introducen más núcleos higroscópicos en zonas ya de por sí nubosas, como las grandes zonas oceánicas cubiertas casi permanentemente por estratocúmulos, podría lograrse que, al menos una cuarta parte del planeta, recibiera menor energía solar. Incluso se propone que una gran flota de barcos inyectara hacia la baja atmósfera grandes cantidades de pequeñas gotas de agua marina. Al evaporarse, liberarían un gran número de núcleos higroscópicos que estimularían los desarrollos nubosos. Y una tercera propuesta es poner a una distancia de un millón y medio de kilómetros de la Tierra una multitud de pequeños discos reflectantes. Como en esa posición la atracción gravitatoria del Sol y de nuestro planeta es la misma, esos discos permanecerían allí de forma estable y reducirían de gran manera la radiación solar hacia nosotros. La propuesta es ingeniosa, pero hoy por hoy sigue siendo una utopía por muy distintas razones. Una de ellas, por ejemplo, la necesidad de transportar a esa zona del espacio exterior nada menos que unos veinte millones de toneladas de material para conseguir una nube de unos cien mil kilómetros de longitud rodeando a la Tierra.

En lo que se refiere al planteamiento de absorber dióxido de carbono de la atmósfera y reducir así el efecto invernadero que éste provoca, una alternativa interesante es la de construir *árboles artificiales* que absorban ese gas y lo conviertan en polvo, que sería almacenado directamente en el suelo. Otra posibilidad que se ha manejado es la *estimulación del fitoplancton* que consume grandes cantidades de este gas, si bien estudios preliminares han demostrado que esa acción tendría graves efectos colaterales sobre el ecosistema oceánico. Por fin, otra alternativa, quizás la que hasta el momento se ha visto con mayores posibilidades de realización, es la del *almacenamiento del dióxido de carbono* producido por la industria y las centrales térmicas. La técnica es obtenerlo a alta presión y enviarlo a una zona donde sea posible ese almacenamiento. Sin embargo, las *peridotitas*, el tipo de roca que podría absorberlo y formar con él otros minerales, se encuentra por lo general a unos 30 km de profundidad, salvo en contadas zonas del planeta donde, por singularidades geológicas, se encuentra mucho más cerca de la superficie. Podría también almacenarse en antiguas minas o yacimientos abandonados de gas, pero el riesgo sería muy grande para zonas geográficas cercanas.

Como se ve, los ingenieros trabajan arduamente en la búsqueda de soluciones para el calentamiento. Sin embargo, hoy por hoy, la mayoría de ellas son sencillamente irrealizables mientras que otras...podrían generar “tempestades” como afirma el conocido refrán. La única siembra que hoy podemos hacer, sin el riesgo de recoger esas tempestades, es la de llevar a cabo un mucho menor consumo energético y reducir la emisión de los gases de efecto invernadero mediante ingenierías, que sí están a nuestro alcance, pero sin perniciosos efectos colaterales. Es verdad que son decisiones de los gobiernos, pero éstos no actuarán de forma efectiva hasta que no sientan una fuerte presión de los ciudadanos ¿Puede lograrse?

2

SEQUÍAS

...Que llueva, que llueva...

Cuando el verano va finalizando y el otoño empieza ya a dar señales, hay un interés popular por conocer en qué momento llegarán las primeras lluvias. Lluvias que marcarán el comienzo de un nuevo año, no sólo agrícola o hidrológico, sino también, probablemente, en las vidas personales. Aunque la fama de propiciar ese comienzo la tiene el Año Nuevo, sospecho que gana septiembre, tanto por cantidad de personas que se plantean el cambio como por la calidad de los propósitos o de los nuevos planes. Y parece como si la llegada de la lluvia limpiadora y purificadora ayudara en ese cambio o, al menos, a empezar con bríos la nueva temporada.

Sin embargo, para la gente que vive en el campo y del campo, el interés por la lluvia llega aún más allá. Es verdad que es mejor que no llueva durante las últimas tareas de la vendimia, pero octubre y noviembre es tiempo necesario de siembra, y para entonces la lluvia tiene que haber reblandecido y vivificado la seca costra que dejó el verano.

También los meteorólogos estamos al tanto. Junto a los mismos intereses personales a los que me he referido, están también los profesionales, el intento de dar la mejor y más acertada respuesta a ese interés social. Sabemos que no podemos ir más allá de 8 o 10 días, a lo sumo, en nuestras predicciones, y sabemos también la poca fiabilidad que

tienen los pronósticos estacionales en nuestras zonas geográficas. Pero sí es verdad que aparecen a veces tipos de circulación atmosférica que indican una cierta y casi permanente dificultad para que los temporales lleguen a nosotros. Son esas situaciones en las que el anticiclón se establece sobre toda la Península y Baleares sin dejar resquicio a ninguna entrada de aire frío por las capas altas que pudiera inestabilizar la atmósfera. Quizás la que entraña más riesgo de permanencia es aquella en la que la circulación del chorro polar es poco ondulada y se encuentra bastante al norte de la península ibérica, allá por Gran Bretaña y los Países Bajos. Discurren por esas latitudes borrascas y frentes y, sólo de forma ocasional, en un momento de debilitamiento transitorio del anticiclón, alguno de ellos roza el norte peninsular. No se trata de una situación de bloqueo como a veces se la llama equivocadamente; no hay nada que dificulte la llegada de las borrascas; simplemente circulan por otros caminos. En esa monotonía el público y los medios preguntan a los meteorólogos. Y éstos esperan impacientes la salida cada doce horas de los modelos para ver si se dibuja —aunque sea una probabilidad pequeña, y aunque sea para dentro de seis o siete días— alguna ondulación significativa en esa rectilínea e intensa corriente del oeste que pueda cambiar caminos.

Pero sí, existen también las verdaderas situaciones de bloqueo. En estos casos, cuando las borrascas intentan llegar a la Península desde el Atlántico, se encuentran que sobre ella se ha instalado algo así como un largo y sólido *dedo* norteafricano, una gran masa de aire cálido, seco y muy estable, que las impide el paso. Entonces, sólo pueden desviar su trayectoria hacia el norte, y de ese modo transportan gran cantidad de calor y humedad hacia latitudes más septentrionales. Llegan incluso hasta el Ártico contribuyendo así, al menos durante las últimas decenas de años, a su anómalo calentamiento.

Sin embargo, estas situaciones de bloqueo, aún siendo bastante estables, presentan algunas “debilidades”. A veces, ese largo *dedo* norteafricano, se inclina hacia el este o nordeste de modo que el aire frío de

Europa central u oriental llega al Mediterráneo. De vez en cuando, en el seno de ese aire frío, acaba por formarse lo que los meteorólogos llamamos una *depresión aislada de niveles altos (dana)* que, a su vez, puede originar una borrasca en superficie. En cualquier caso, de una forma u otra, se genera una corriente de viento de levante hacia las regiones mediterráneas que da lugar a lluvias más o menos abundantes, pero siempre bienvenidas. Otras veces el largo *dedo* se inclina hacia el noroeste; entonces deja un poco al descubierto su flanco sur y alguna borrasca fría puede colarse e instalarse ahí. Puede llegar a darse una inclinación tan grande que el anticiclón se oriente en dirección oeste—este y se mueve algo hacia el norte. De este modo, esa borrasca se refuerza y origina un temporal de lluvias en la mitad sur peninsular incluyendo el área mediterránea. Con frecuencia esta situación suele suponer el fin del bloqueo y la irrupción de un temporal de Poniente en la vertiente atlántica y parcialmente en la Cantábrica. Temporal que se convierte en tiempo seco y cálido en la mediterránea.

Por tanto, ¿cuál sería la situación otoñal ideal para que todas las regiones peninsulares y Baleares recibieran riegos adecuados? Pues, quizás, la aparición de temporales de Poniente durante la segunda quincena de septiembre, seguidos por la formación de algunas danas en octubre que afectaran al centro y sur peninsular, y sobre todo al área mediterránea. Y ya, en noviembre, de nuevo temporales atlánticos con alguna borrasca fría como cierre de episodio que volvería a dar lluvias mediterráneas.

Pero hay años en los que, bien la circulación polar alta o los bloqueos, perduran durante octubre y noviembre. La preocupación es grande en todos los ámbitos sociales. La gente del campo no ve el momento de sembrar, las ciudades se contaminan, empiezan las “batallas” por encontrar a un responsable y se duda sobre las medidas a tomar. Los políticos se ponen nerviosos porque, de alguna manera, la situación se vuelve contra ellos por lo que hicieron o no hicieron, o por los supuestos desiguales repartos de agua y riqueza. Aparece la polémica sobre posibles nuevos pantanos casi imposibles, ya bien sea por dificultad